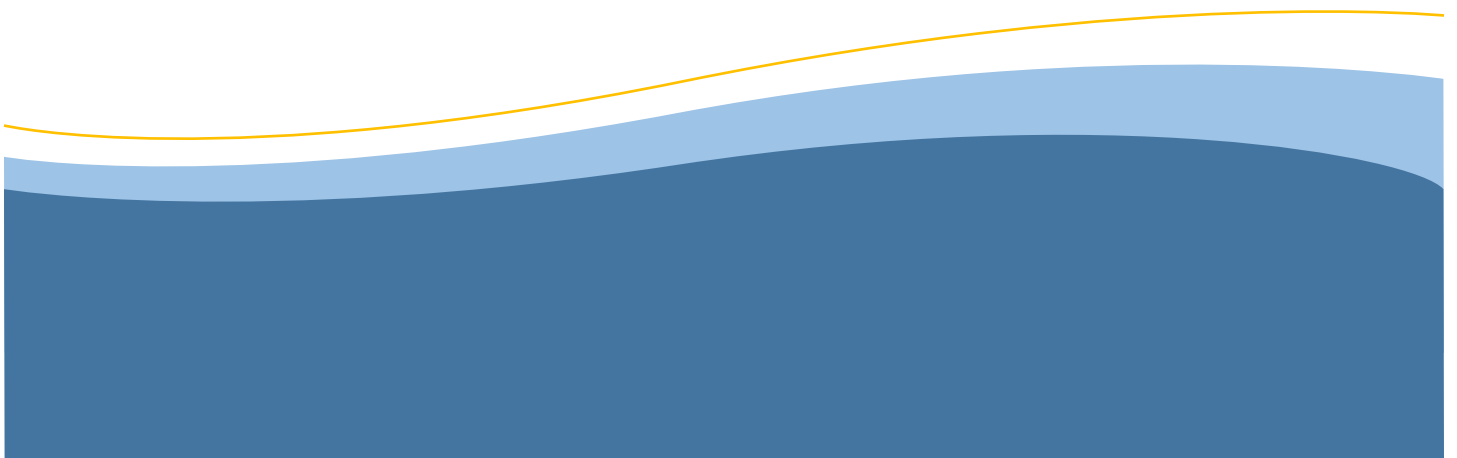


EL NIÑO Y EL VIEJO



Profesor. LORENZO MORALES







EL NIÑO Y EL VIEJO

Ayer vi a un niño pequeño caminando junto a su madre y, por un momento quise cerrar los ojos y pensar, sentir, soñar, como si fuera él...

Se me vinieron a la mente innumerables fantasías, deseos de jugar, sabor de golosinas, el cariño de mis padres y de repente... ¡el 2020/2021!... Encierro, extrañar a mis seres queridos y amigos, ese ¡NO! como respuesta a casi todo. Me saca el tapaboca, NO, me acerco a alguien, NO, quiero abrazar a la abuela, NO, quiero ir a la escuela, hoy...NO, quiero salir a jugar, NO. Y es ahí donde recuerdo que una tía me contaba que le decían cuando era chica, que si se portaba mal se la iba a llevar el viejo de la bolsa. Ahora, yo me pregunto: ¿cómo sería ese viejo? ¿qué tan viejo? ¿cómo sería la bolsa? ¿o me habré portado mal y ahora a ese viejo le dicen "NO"????? ¡!!!!



No sé, lo cierto es que me acabo de dar cuenta que de repente, en mi sueño, sin cambiar de tiempo, ya me convertí en adolescente. Ya no creo en ese viejo de la bolsa, pero...¡Qué bárbaro!!!! Ese tal NO sigue estando en todos lados... Y es ahí en donde recordé que una vez también mi tía, me contó que en realidad todo lo que ~~h~~ hacían con la historia del viejo de la bolsa, era tratar de cuidarla, tratar de que no se ponga en peligro, de que disfrute su niñez como debe ser, ingenua, inocente, apasionadamente y que así crezca sana y salva, para ser una persona de bien, con ingenuidad pero crítica de la realidad, con inocencia pero también con los aportes que te da la madurez, apasionada siempre, en todo lo que haga, pero con respeto, valores y mucha empatía. Porque ahí está el secreto, saber que el otro es tan importante como uno y lograr que el otro se de cuenta de que uno es tan importante como él.




Y ya mis pensamientos me hicieron un poco más maduro, no hace falta decir cuanto, porque en algún punto tendría que confesar mi edad, pero lo importante es esto: maduro. Aunque con más deseos que nunca de ser ese niño, ese adolescente y el joven que vino después...

Todo eso es crecer, y las personas crecemos tanto en forma individual como social, aprendiendo de lo que pasó, reflexionando sobre lo que pasa, y por sobre todo, haciendo uso de nuestros patrimonios más valiosos y tangibles para la vida, como nuestra libertad, nuestra identidad personal y social, el cuidar el lugar en donde vivimos y que recibimos con la mejor actitud para conservarlo, cambiarlo y mejorarlo...

Y de repente me di cuenta de que mi sueño se fue mucho más allá, me salpicó de realidad en el camino y me llevó a imaginarme como a una persona mayor, algunos le dirían “viejo”, pero yo en el sueño bolsa no vi, así que lo dejamos en mayor...

Aunque en ese sueño, también situado en este 2020/2021, me vi solo en un lecho, lleno de tubos y de cables, gente lejos y muy tapada, casi ni el rostro se les veía. Pero yo no era el único, también había mucha gente a mi lado, en la misma situación que yo, y mucho más jóvenes algunos... Me costaba respirar, pero no tanto como para no recordar mi vida.



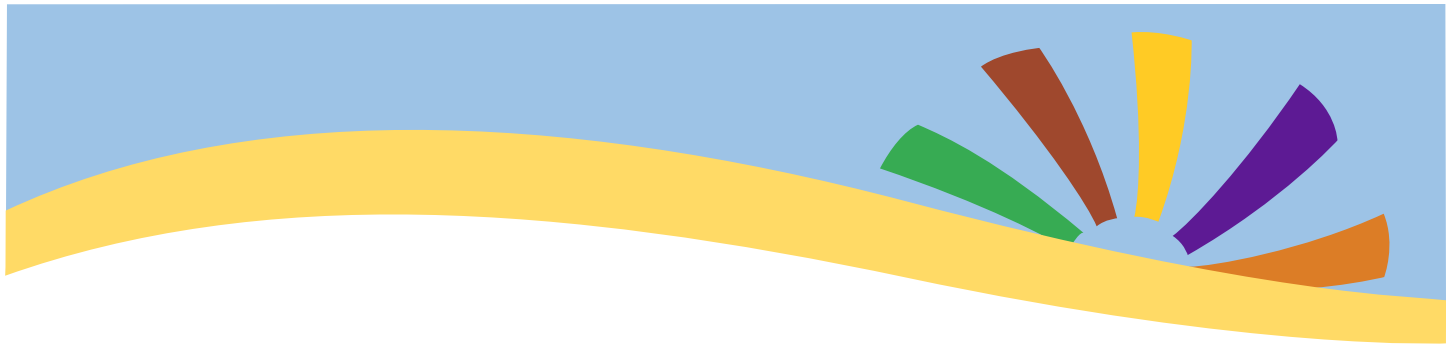
No tanto como para no sentirme tan solo. No tanto como para no soñar dentro del sueño lo que me hubiera gustado ver en el mundo en el que viví...

Un mundo en dónde la igualdad sea el principio básico, esa igualdad de derechos que nos garantice ser tan diferentes como somos. Un mundo en el que la vida, el respeto por el otro y por uno mismo, la solidaridad, el cuidado del medio ambiente, la amistad, la paz, sean las mejores armas contra la muerte, el egoísmo, la destrucción, la guerra...*

Un mundo en que cada vez que queramos hablar de vida, no se nos llene solamente la boca de palabras, sino también el corazón de sentimientos, la mente de intenciones y por sobre todo, nuestras manos de acciones...

El sembrar un árbol es un acto de empatía con la naturaleza, con la vida, pero por sobre todas las cosas, es un símbolo de todo eso que podemos hacer para cambiar nuestras vidas, la de las personas que queremos y la de todos los demás.

**A veces se trata de hacer, y otras tantas, de no hacer. Hoy, en plena pandemia, por ejemplo, se trata de cuidarnos entre todos, de hacer como uno, aunque de pensar y sentir como si fuéramos todos...
cada vez me sentía más solo...**



En mi sueño traté de salirme del papel de ese hombre mayor, postrado en una cama, con dificultad para respirar, pero no pude, y cada vez me costaba más respirar, cada vez veía a todos más lejos y cada vez me sentía más solo .

Finalmente, pude* despertarme de ese sueño, aunque le diría pesadilla a esa última parte. Yo pude porque era solo un sueño, salpicado con la realidad. Mucha gente, no pudo. Por eso, hoy en un acto simbólico de vida, no nos olvidemos de lo importante que es y de todo lo que podemos hacer para cuidarla. Juntos podemos hacerlo. Porque como dijeron por ahí: “la vida es un breve momento, en el que según lo que hagamos, se puede transformar en algo trascendente o en algo que pasa totalmente desapercibido”. La decisión está en cada uno...